

logía y etnohistoria (ubicación que no me parece adecuada pues la etnohistoria: Historia de la etnia, es historia y no auxiliar de la historia), folclore, genealogía, numismática, museología y conservación. En el acápite historia general se presenta una división por periodos que comprende periodos diversos, periodo indiano, independencia y república. Finalmente la llamada historia especial (término que no nos agrada porque no corresponde a nada, y más valdría hablar de especialidad de la historia, variedades de historia o especialidades historiográficas o cualquier otro nombre específico), incluye historia religiosa y eclesiástica, historia del derecho y de las instituciones, historia de las relaciones internacionales, historia militar, naval y de la aviación, historia literaria, historia social y económica, historia de la inmigración y colonización, historia de las ideas y de la educación, historia de la cultura y de las mentalidades, historia del arte (sería preferible llamarla historia de las artes plásticas porque aparecen otras artes en la clasificación), historia de las ciencias, historia de la medicina, historia de la música, historia de la arquitectura e historia urbana, historia de la geografía y de los viajes. En la sección historia de las naciones no hispanoamericanas, en su punto III, se ofrece la siguiente división: a) Periodos diversos; b) Antigüedad clásica; c) Historia europea y mundial, siglos V al XVIII y d) Siglos XIX y XX.

Por la transcripción hecha de la clasificación utilizada en el fichero bibliográfico, se ve claramente que ésta es muy precisa y funcional, salvo el reparo ya formulado sobre etnohistoria; aparte de la denominación historia especial, no encontramos ningún otro problema.

La lista de abreviaturas de los títulos de revistas incluidos en el fichero está hecha con esmero y en forma inteligente. Algunos errores (por ej. p. 34 abreviatura *RChG* para *Revista Chilena de Humanidades*) que no gravitan en nada.

La información bibliográfica entregada es completa y muy exacta y salvo algunas equivocaciones como cambio de apellidos (Olivares Correa, Benjamín por Olivares Corvera, Benjamín que es lo correcto, ítems 4808, 5432, 6069), mala o inadecuada ubicación de determinadas piezas y las infaltables falta de ortografía, propia de la época de la informática, lo demás está correcto.

No dudo un instante en calificar los índices como perfectos. Son claros y precisos, contienen muchas entradas establecidas con excelente criterio. Ello facilita la consulta y la obtención rápida de la información bibliográfica.

Reunir, registrar y clasificar 8.240 referencias bibliográficas es una tarea titánica, más aún cuando este material proviene de 346 revistas y de una buena cantidad de libros. Esta tarea la ha realizado en plenitud y muy satisfactoriamente el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, proporcionando a profesores e investigadores un instrumento utilísimo que facilitará sus labores.

CARTOGRAFIA MAGALLANICA: 1523-1945

Mateo Martiniç Beros

Magallanes, Ediciones de la Universidad de Magallanes, 1999.

HAMISH I. STEWART

Mateo Martiniç Beros, nacido en Punta Arenas, fundador y actual director del Instituto de la Patagonia, profesor titular de la Universidad de Magallanes y Premio Nacional de Historia 2000, es autor de numerosas obras históricas y geográficas acerca de la región magallánica, y de las cuales reseñaremos a continuación la más reciente: un estudio de aquella parte geográfica de Chile que siempre estuvo en la mente del Libertador Bernardo O'Higgins, y de la cual existe no solamente la cartografía más completa del país sino que también la más antigua y diversa.

Cartografía magallánica abarca el área temporal que se extiende entre 1523 y 1945, conocido como el "período heroico" de la cartografía austral que se inicia con los mapas disponibles en la época de la expedición de Hernando de Magallanes, y finaliza cuando la producción de mapas y cartas náuticas logra un alto grado de precisión tanto por el rigor técnico de los levantamientos terrestres e hidrográficos, como por el empleo de nuevos procedimientos tales como la fotografía aérea, que permiten determinar la real configuración geográfica de la zona magallánica.

La importancia de esta cartografía reside, en gran parte, en las características fisiográficas propias de un

territorio quebrado y archipelágico sometido a contingencias climáticas desfavorables, circunstancias éstas que exigieron un esfuerzo de elaboración cartográfico que superó en complejidad y técnica al requerido en otras partes del mundo. Ello permite valorizar a la cartografía magallánica como una materia de importancia histórica y cultural no sólo para la región sino también para todo el país.

La obra está estructurada en dos partes: un ensayo acerca del origen y evolución del conocimiento geográfico austral y su respectiva expresión cartográfica, representada por una selección de cartas y planos de la mayor relevancia ilustrativa; y un catálogo que incluye piezas cartográficas referidas a la región magallánica y que fueron elaboradas durante el período en cuestión. El ensayo se divide en cinco capítulos dedicados a centurias diferentes, empezando en el siglo XVI y terminando en el siglo XX. Cada capítulo se refiere no solamente a las expediciones hidrográficas relevantes y sus resultados inmediatos, sino que también al origen y desarrollo metodológico de la cartografía derivada. De especial interés resulta el capítulo referente al siglo XIX, ya que contiene una sección muy valiosa sobre problemas limítrofes regionales entre Chile y la República Argentina y cómo éstos fueron reflejados cartográficamente.

El catálogo se divide en ocho categorías correspondientes a representaciones de la región desde los puntos de vista cronológico, político-administrativo y regional: 1. La región magallánica en los mapas antiguos del mundo; 2. La región magallánica en los mapas antiguos y modernos de América; 3. La región magallánica en los mapas del Reino de Chile y países vecinos; 4. La región magallánica en los mapas de la Patagonia; 5. La región magallánica en los mapas de Chile y Argentina; 6. La región magallánica en los mapas de Chile moderno (1818 en adelante); 7. La región magallánica en los mapas de Argentina; y 8. La región magallánica propiamente tal, categoría que reúne por sí sola dos tercios del material compulsado.

El concepto geográfico "región magallánica" utilizado en la obra es variable, reflejando lo que se entendía por tal en cada período. Entre los siglos XVI y XVIII tiene la amplitud territorial que los geógrafos y gobernantes de la época la daban: limitando al norte con el Reyno de Chile y al nororiente con las provincias del Río de la Plata. Este concepto fue haciéndose más restrictivo en la medida que Chile y Argentina convinieron la división de la Patagonia y Tierra del Fuego, integrantes históricos de la región magallánica. Finalmente se llega, a partir de 1881, a una comprensión geográfica particular del Magallanes moderno que comprende a territorios dependientes de unidades político-administrativas distintas.

La mayoría de las piezas registradas en el catálogo corresponden a cartografía náutica, lo que se explica por el hecho de la facilidad de acceso por vía marítima—las más de las veces única—; y porque el conocimiento del espacio interior magallánico solamente se inició a mediados del siglo XIX. A pesar de esto, el autor no descarta ningún tipo de representación, lográndose así un cuerpo documental que incluye, entre otros, aspectos geográficos, históricos, políticos, etnográficos, glaciológicos, hidrográficos, de uso económico e industrial, catastrales y de hijuelación rural, mineralógicos, de comunicaciones, limítrofes, turísticos y estratégico-militares.

Cartografía magallánica constituye un estudio de la representación cartográfica y del conocimiento del espacio geográfico austral y ofrece un interesante y original enfoque para entender la historia y la representación espacial de esta importante zona de Chile. En general, la mayoría de los historiadores muestran poco interés en la cartografía histórica y tienden a considerar los mapas y atlas elaboraciones finales sin estimar la riqueza implícita en la evolución de la representación cartográfica de un espacio determinado. Dichas representaciones influyen la creación y perdurabilidad de las concepciones históricas, y dado el reciente interés en considerar a las naciones como comunidades imaginadas, el rol de estas imágenes en la creación de percepciones de poder representa un excelente tema de investigación académica. Al mismo tiempo, permite constatar que la geografía es bastante más que el simple trasfondo de los eventos y procesos históricos. Nuestra comprensión del espacio y de sus relaciones reviste importancia, y esta obra suministra un excelente medio para evaluar cómo ellas han evolucionado a través de los siglos.

Indudablemente, esta obra permanecerá durante un largo tiempo como el trabajo definitivo sobre cartografía magallánica. Mateo Martinić investigó en archivos nacionales y extranjeros, en bibliotecas de diversos países, y en colecciones públicas y privadas. Después de revisar este libro, parece imposible que se haya omitido algún lugar que pueda archivar o poseer referente a la región magallánica. Además de ser una contribución inapreciable a los conocimientos sobre la región austral y a la esforzada y apasionante historia de su exploración y navegación, constituye un libro de gran belleza, que merece un lugar de honor en toda biblioteca.